

# LA HISTORIA QUE HIZO FELICES A LOS MEDIOS

→ **Anna Malpas**  
PERIODISTA



Estas últimas semanas no se ha hablado más que del escándalo de espionaje, que tiene algo de irreal, y sobre el que los periodistas obtuvieron la mayor parte de la información de Facebook y su equivalente ruso, Odnoklassniki ("compañeros de clase"), abundando en detalles todo lo que pudieron.

Se volcaron en Anna Chapman, de veintiocho años, a la que de inmediato los periodistas occidentales llamaron una "mujer fatal de melena de fuego", por más que su color de pelo parece fluctuar en las fotografías. La pobre Anna no tuvo tiempo de cerrar el acceso a su cuenta de Odnoklassniki, que brindó a los periodistas acceso a fotos comprometedoras de su dudoso sentido de la moda, en las que posaba en vaqueros con apliques y sostenía un cigarrillo enfundada en un vestido de leopardo.

El *British Sun* dijo que tenía un "cuerpo de Victoria's Secret". El *Sun*, por otra parte, se confundió y escribió que Chapman había nacido en Odnoklassniki, tomando la red social por el nombre de una ciudad rusa.

*Komsomolskaya Pravda*, un diario ruso, calificó a Chapman de "nueva Mata Hari" y señaló que había crecido en Volgogrado con su abuela, lo que no suena muy bien si se tiene en cuenta que sus padres se trasladaron a Moscú y que el padre, diplomático, también trabajó en la embajada rusa en Kenia. Anna estudió en la Universidad de la Amistad entre los Pueblos de Moscú, famosa por producir figuras tan poco amistosas como Carlos el Chacal.



ARTISTA DMITRI DIVIN

El 'Sun' confundió el nombre de una red social con el lugar de nacimiento de Anna Chapman

Un periodista fue a la casa de sus padres, en una torre de hormigón de Ramenki, un suburbio del suroeste de Moscú que, según intuyó el diario, ni siquiera tenía portero. Sin embargo, del viaje sólo obtuvo algunos chismes de vecinos que declararon que hacía mucho tiempo que no veían a Anna. Nada dijeron de su familia.

Por lo menos el diario tuvo una excusa para recuperar un viejo chiste sobre espías y sus enigmáticas contraseñas. Un agente susurra: "Los elefantes fueron a su abrevadero." "Ah, usted debe buscar al espía Ivanov. Está en el piso de arriba."

*Tvoi Den* ("Tu día"), otro diario amarillista, sugirió en un intento de producir risa que Moscú debería intercambiar al alcalde Yury Luzhkov por los once espías, por el endeble motivo de que no prohibió la celebración anual del día de la independencia de Estados Unidos, el 4 de julio, en el parque Kuskovo. En una caricatura de tebeo se retrató a Luzhkov admirándose en el espejo mientras se cambiaba su habitual gorra por un sombrero de barras y estrellas.

Los espías ya no son lo que eran, protestó *Moskovsky Komsomolets*, que dijo que las revelaciones sobre los "patéticos" resultados obtenidos por los espías habían demolido el mito. "Es como si por fin James Bond abriera su caja mágica y mostrara que en su interior sólo hay un par de medias y pollo frito", dijo. "Mandaron informes, claro, pero de una calidad tal, que después de siete

años de perseguirlos ni siquiera había suficiente para una acusación digna de espionaje", se burló.

Antes los espías trabajaban por principios, no por dinero, escribió la autora del artículo de opinión de *MK*, que afirmó que un amigo suyo es un agente ruso en un "país lejano" y que en los años 90 tenía que completar sus ingresos vendiendo dátiles. El diario bromeó sobre la confusión de identidades de los acusados con una caricatura que jugaba con la diferencia entre *razvedchik*, o agente, que implica que la persona es rusa, y *shpion*, espía, que se usa para los extranjeros. La caricatura muestra a un hombre dudando entre el vodka y el whisky, con la frase: "No puedo decidir quién soy hoy, un *razvedchik* o un *shpion*".

Este artículo se publicó originalmente en *The Moscow Times*

# EL FRACASO MÁS HUMILLANTE DE LA INTELIGENCIA

→ **Vladimir Frolov**  
EXPERTO EN RR.PP.



El presidente Dmitri Medvédev tomó la decisión acertada al restarle importancia al último escándalo de espías entre Rusia y Estados Unidos y acordar un rápido intercambio de 10 espías rusos clandestinos. Esto debería permitir que el escándalo se disipara rápidamente y dejara que Washington y Moscú siguieran con el impulso actual que experimenta el "restablecimiento" de sus relaciones.

Ahora, Medvédev tiene que ordenar una investigación de alto nivel ante el fallo de la inteligencia más humillante de la historia de Rusia. Deberá nombrar a una comisión liderada por un antiguo funcionario de la inteligencia para que redacte un informe sobre la investigación.

Es evidente que el inoportuno momento de los arrestos, dos días después de que Medvédev regresara de Washington, tuvo más que ver con una operación de la inteligencia de Estados Unidos para asegurar la salida de un topo en las altas instancias del Servicio ruso de inteligencia exterior, o SVR, que con halcones que trababan deshacer el restablecimiento de las relaciones. Lo que se extrae del documento que se archivó en los tribunales estadounidenses es que se alertó al FBI de las identidades de los agentes encubiertos rusos desde su llegada a Estados Unidos. Fue un acto de traición por parte de alguien procedente de un pequeño círculo de los funcionarios más experimentados del SVR.

Bajo todo ello se esconde una provocación política que Medvédev debe evitar. La

versión de la historia de los espías de Washington es que la operación fue obra del antiguo presidente Vladimir Putin, el frío guerrero y hombre del saco favorito de los halcones estadounidenses, operación que, según parece, ordenó a principios del año 2000. El hecho de que haya acabado en un fracaso tan humillante resta crédito a Putin y su estilo de gobierno, que depende del uso de los servicios de seguridad para la obtención de sus objetivos políticos.

Otro intento de acabar con Putin ha sido la reciente publicación en páginas web estadounidenses de informes de alto secreto del Servicio federal ruso de seguridad, algunos a los que sólo debía tener acceso Putin, que detallaban operaciones extremadamente delicadas de la inteligencia rusa en antiguas repúblicas soviéticas de 2002 a 2006.

Se envía con ello un mensaje sin tapujos de que Estados Unidos ve a Putin como un "hombre del pasado" y quiere tratar con Medvédev también a partir de 2012. Medvédev debería tener cuidado con los esfuerzos de Estados Unidos de reforzar su posición política a costa del descrédito de Putin y su base de poder dentro de los servicios de seguridad.

El presidente debe hablar con los agentes encubiertos a los que expulsaron de Estados Unidos, y animar a la comunidad de la inteligencia rusa con una misión nueva y más acorde con sus objetivos.

Vladimir Frolov es presidente del grupo LEFF, compañía de RR.PP.

Este artículo se publicó originalmente en *The Moscow Times*

# ESPÍAS DURMIENTES, INTELIGENCIA DORMIDA

→ **Vicente Palacio**  
EXPERTO



El affaire de los diez agentes secretos que espían para Rusia en suelo estadounidense, canjeados el pasado nueve de julio por otros cuatro reclusos rusos que trabajaban para EE UU y Reino Unido, generó una ola inmediata de nostalgia por la Guerra Fría. El primer trueque había ocurrido en 1962: un agente del KGB por un piloto de un U-2.

Sin embargo, esta vez el Tercer Hombre no andaba por el aeropuerto de Viena. Los presidentes Dmitri Medvédev y Barack Obama deja-

ron claro que el asunto no pondría en peligro, ni de lejos, los acuerdos para la reducción de armas nucleares, ni la estrategia antiterrorista. La actual sintonía entre ambos mandatarios ha funcionado; pero sobre todo existe una clave generacional: ninguno de los dos siente nostalgia de los embrollos en que pueden meterse la FSB (ex KGB) o la CIA. O quizá no haya mucha materia prima que espíar, más allá de Internet, o los papers de los centros de análisis. El romántico oficio del espía está finiquitado, salvo en el cine. Concluida la Vigilancia Mutua, sólo queda espacio para el cotilleo sobre el futuro de los diez.

En inteligencia se continúa despilfarrando como en tiempos de la Unión Soviética

Ni Obama ni Medvédev sienten nostalgia por los embrollos de la CIA o el FSB (ex KGB)

En especial la bella Anna Chapman (quien busca una forma más rentable de exponer sus secretos corporales), o la periodista peruana Vicky Peláez. ¿Y los otros? ¿Se adaptarán al ritmo de Moscú? ¿O se refugiarán en el lujo y el *lifestyle* norteamericano de la capital rusa?

Aún no han rodado cabezas en Moscú por sufragar el coste de una red tan chapurera de espías durmientes. El caso muestra que la inteligencia rusa pudiera estar más bien dormida. La prensa se ha cebado con la ineptitud de unos agentes que, por ejemplo, compartían información en Facebook, o enterraban dinero

con una botella encima como señal (¡Aunque quizá, bien pensado, hoy lo sospechoso es no estar en Facebook!).

Son buenas noticias para Obama, que y al fin y al cabo gana con el canje. A diferencia de los cuatro - implicados en investigación o venta de armamentos e inteligencia -, los otros diez no traen en sus maletas de vuelta a Moscú nada sustantivo. Son malas noticias para el Kremlin, cuyo Servicio de espionaje exterior, y la Administración entera, deberían plantearse mejores maneras de gastar el dinero. Este caso es una muestra más de que al plan de modernización de Medvé-

dev le queda bastante: la promoción de las nuevas tecnologías e Internet no bastan. En inteligencia y otros servicios del Estado, en infraestructuras, gas, o educación, se continúa despilfarrando como en tiempos de la Unión Soviética, con poca planificación y baja productividad. Una semana después del affaire, el Senado aprobaba la ley que amplía los poderes del FSB sobre los ciudadanos sospechosos. El debate sobre el alcance y la eficacia de esta medida debería servir al menos para despertar una inteligencia dormida.

El autor es el subdirector de la Fundación Alternativas